
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 11, Número 64, Septiembre Octubre 2010

Índice

Editorial: Inocencia.....	1
Los dos frasquitos.....	2
Enseñanzas del Mundaka Upanishad.....	5
El joven ingeniero.....	6
Algunas enseñanzas de los místicos del Islam.....	8
La Torah.....	10
Amado Nervo, poemas que nunca mueren.....	14

Editorial: Inocencia

Dios ha hecho su morada en ti, Corazón, atraído por la máxima de tus virtudes: la inocencia. Ella florece en tu tierra ya labrada y desbrozada, como flor purísima, haciéndote merecedor de Su Gracia.

Camina por el mundo entonces, sin dialogar con él, con el mundo. Su naturaleza es la ambigüedad, todo en él es incierto y pereciento, un espejo que conoce de la luz tan sólo su reflejo.

Abstente entonces de juzgar si no deseas macular la vestidura de tu inocencia. "Que éste es bueno y aquel no lo es, éste virtuoso y el de más allá pecador"... ¿Qué sabes, qué ves, sino meras apariencias en el alma de tu hermano? En la Creación Divina, su Universo, no existen los juicios sin la inteligencia. Sólo en la mente todo es dual. Goza en silencio, Corazón mío, tu inocencia, y vigila constantemente, vigila sin fatiga, para que no se yergan en ti las negras flores del rechazo y el afecto. Si amas a unos pocos, es señal que no quieres a todos. Estás todavía fraccionado entre el odio y el amor, impera aún en ti el rey del ego, el tirano del egoísmo, y son ellos sólidos muros que contienen las aguas del río de tu Vida como esencia, impidiéndole llegar al Divino Mar.

Cuando divides, te debilitas; cuando juzgas, y mides, y pesas, te debilitas. Sales a caminar por los mil callejones del pensamiento y abandonas el Hogar de paz y serenidad que está en ti mismo, y así regresas cansado y hastiado, pleno de mundanalidad como Rey inconsciente que, abandonando su palacio, va de juerga con mendigos y ladrones, disfrazado de mozo de cordel, y vuelve luego a su reino con mayor peso de dolor en la conciencia que de placer en su cansado cuerpo.

Cuando pierdes tu inocencia, Corazón, lo pierdes todo. Tu modo de ver es la caridad; tu modo de oír, la piedad; tu modo de gustar, la indulgencia; tu tacto, la sagrada misericordia que acaricia con amor aun la piel del leproso. Todo eso pierdes cuando sales de correrías con los pensamientos. Quédate pues, sabio y silencioso, en el universo de la inefable inocencia, y alimenta con sus panecillos celestiales a tantos hambrientos que claman en el mundo por un poco de compasión y perdón.

Crece a los ojos de Dios, te harás más bueno cada día, y Él te tendrá en cuenta para habitar en ti a la hora propicia.

Del libro "La Paz del Corazón" de Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Los dos frasquitos

Cuento para niños, por Ada Albrecht

Cuando nació Perico, el Señor Dios, antes de mandarlo a la aldea de la Tierra -porque desde el punto de vista celestial, la Tierra es sólo una aldea- le regaló con mucho amor un frasquito gris y otro frasquito muy hermoso hecho con un cristal brillante por los sabios orfebres que vivían en el mundo de la Luz.

"Ten mucho cuidado con este primer frasquito gris", le dijo el Señor. "En cuanto a este segundo frasquito tan bello que te regalo, verás que te da muchas satisfacciones".

Perico descendió a la Tierra y se sentía muy feliz por ello. Por supuesto, fue un niño muy amado por su papá y su mamá. Sin embargo a veces tenía mal humor y refunfuñaba diciendo:

"¡Mis papás quieren más a mis hermanitos y estoy enojado por eso!"

Entonces, en el frasquito gris entraba una gota de refunfuño y el frasquito ya no estaba vacío.

Después siguió creciendo. Fue al colegio y cuando discutía con sus compañeros y les decía que eran malos pues... otra vez aumentaba un poquito el agua del frasco gris. Con el tiempo se hizo grande y ya no peleaba por tener un triciclo sino que discutía de política diciendo:

"Es un mal gobernante, merece que algún juez lo condenara a cadena perpetua en una cárcel, bien custodiada, para que nunca pueda salir de ella".

Si no le aumentaban el sueldo como deseaba, maldecía a su jefe. Hasta llegó a traicionar a algunos amigos porque éstos no respetaban sus equivocadas ambiciones y se atrevían a darle consejos.

"¡Malditos sean estos rufianes!", decía muy enfadado y por supuesto, ¡plic! ¡Otra gotita y otra y otra más en el frasco gris!

Cuando llegó a la vejez y estaba a punto de partir a la sagrada Región de la Luz que los hombres llaman muerte, se enojó con la enfermera y ¡plac!, otra gotita y ¡plac!, porque se peleó con el médico.

Llevó su frasquito gris lleno, mientras que el otro de sagrado cristal, no lo estaba tanto.

"Muéstrame, Hijo mío, los dos frasquitos que te di al partir", le dijo su Padre, el Señor del Cielo.

"Aquí están", dijo Perico un poco abochornado porque el frasquito de cristal... bueno la verdad es que estaba casi vacío, mientras que al frasquito gris casi no le cabían más gotas.

"¡Oh!", dijo el Señor del Cielo, "¡Qué triste! ¿Eres de los que regresan una y otra vez a la Escuela de la Vida porque nunca terminan de aprender a vivir en ella virtuosamente!"

Perico nunca había perdonado las injurias de sus hermanos humanos, nunca amó de verdad, nunca dio un beso con toda sinceridad, tampoco hizo limosnas para bienes públicos. Alguna que otra vez logró tener un amigo y quererlo de algún modo y esas

HASTINAPURA

diario para el alma

fueron las únicas gotas de amor que ingresaron en el frasco labrado de cristal. Realmente Perico había sido una calamidad en la aldea de la Tierra.

"Yo vestí tu alma", le dijo el Señor del Cielo y repitió, "Yo vestí tu alma con un hermoso 'traje-cuerpo' esperando que con él hicieras acciones maravillosas, pero es claro, no fue así y como no lo fue descenderás una y otra a la aldea de la Tierra".

"En esa aldea-Escuela estudiarás muchas lecciones de buen comportamiento leyendo en la biblioteca "Experiencia". Además cada persona que se cruce contigo deberá ser muy observada por ti, hasta que descubras que ellas son volúmenes de sabiduría, y que siempre vienen a enseñarte algo. Cuando creas que no es así, será porque no te tomaste el trabajo de leerlas interiormente. Viste sólo la superficie, sólo la cubierta, pero no tuviste la paciencia de estudiar las sabias enseñanzas que tenían para darte".

"Perico", continuó el Señor del Cielo, "es fácil decir 'este es bueno', 'este es malo'. Lo difícil es tener conciencia y comprender que en esa aldea nadie es realmente malo porque todos ellos me tienen a Mí por Padre. A veces las lámparas de sus almas apenas si tienen luz, porque el humo de sus ambiciones mundanas, sus deseos, opacan la divina chispa que habitan en su interior. Cuando las almas descienden a esa aldea, es precisamente para descubrir la Luz y hacer caso omiso a las sombras. La Luz es lo Real. Toda sombra se desvanece con el tiempo".

"Así", dijo el Señor del Cielo suspirando, "tendrás que bajar una y otra vez con esos dos frasquitos. Cuida mucho que a tu regreso esté más lleno el frasquito de cristal y otro pues... regrésamelo lo más vacío que puedas".

...Y Perico aprendió la lección. Cada vez que regresaba a la aldea, repetía con todo su corazón la enseñanza que un Libro muy sabio le diera una vez y que decía:

"Quien no malquiere a ser alguno, el amable y compasivo, libre de apegos y egoísmos, ecuánime en la dicha y en la pena, indulgente".

Ese divino ser que a nadie malquiere y perdona a todos, tiene un alma luminosa y por cierto su frasquito de brillante está siempre colmado de ambrosía.

Con el tiempo, Perico aprendió a no regresar nunca más a su vieja Aldea-Escuela. Desde muy alto la observaba ahora con todo cariño y respeto, con su frasquito gris vacío y su frasco de brillante tan lleno de buenas acciones que el Señor del Cielo se lo convirtió un día en un ánfora gigantesca que abarcaba todo el Universo.

"Todas las estrellas del firmamento caben ahora en tu viejo frasquito de cristal que se hizo infinito por tus buenas obras", le dijo el Señor del Cielo un día, y agregó: "Ya no volverás a tu vieja aldea, ya no vestirás trajes-cuerpo porque ahora tienes el divino poder de lo invisible, ahora eres el dueño del mundo, a quien sólo el AMOR puede conquistarlo".

Perico con el tiempo fue un gran Maestro en la Universidad del Cielo y cuando las nuevas almas descendían a la Aldea-Tierra para aprender lo que él a su vez aprendiera hacía mucho tiempo, cuando eso sucedía, el alma de Perico, al darle los dos frasquitos, el gris y el de cristal brillante, en el Nombre del Señor rezaba en su corazón una plegaria muy sentida:

"Señor del Cielo,
ilumínalos para que aprendan

HASTINAPURA

diario para el alma

en mi vieja Aldea,
cómo hacer posible que la Luz
sea la eterna compañera de
sus corazones".

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Mundaka Upanishad

Los Upanishads son los textos hindúes de mayor profundidad metafísica, los cuales contienen la quintaesencia del Camino Espiritual.

Ellos han sido revelados directamente por Dios a los seres humanos a través de los Rishis o Maestros Iluminados.

En esta ocasión damos algunos versos del célebre Mundaka Upanishad.

El luminoso Señor Dios reside en la morada del corazón y se lo percibe como moviéndose allí. Él es el Gran Soporte de todo; porque en Él se hallan centradas todas las cosas que se mueven, respiran o titilan. Oh discípulo, sabe que este es tu Ser, el cual es tanto denso como sutil, es adorable, supremo y se halla más allá de la comprensión de las criaturas.

Aquel que es radiante, más sutil que lo sutil, Aquel por el cual todos los mundos y sus habitantes se hallan sostenidos, Aquel, verdaderamente, es el Indestructible Señor; Aquel es la Energía Vital (Prâna), es la palabra y es la mente. Aquel es la Verdad. Aquel es el Inmortal. Aquel tan solo es el que debe ser hallado. Mi buen amigo, concéntrate en Él.

Considera al Upanishad como un arco, la gran arma, y coloca en él la flecha que ha sido agudizada por la meditación. Entonces, con una mente direccionada hacia el pensamiento de Brahman, alcanza el blanco, oh mi querido amigo, alcanza a Aquel que es el Imperecedero.

El Sagrado Mantra Om es el arco, el Alma es la flecha, Dios es el blanco (la meta). Esto debe ser alcanzado con una mente que posea una completa concentración. Entonces el Alma se torna una con Dios, como la flecha con su blanco

En Él se hallan entretejidos los cielos, la tierra y los espacios intermedios, y la mente con todos los órganos de los sentidos. Conoce tan solo al Ser No-dual y abandona toda otra conversación. Él es el puente hacia la Inmortalidad.

Él se mueve, tornándose múltiple, dentro del corazón, donde las arterias se unen, como los rayos que se unen en el cubo de una rueda de carro. Medita en el Ser como Om. ¡Oh tú!, puedas cruzar más allá del mar de la oscuridad.

Aquel que lo conoce todo, que lo entiende todo y a Quien pertenece toda la gloria del mundo, Él, el Ser, se halla situado en el espacio de la Resplandeciente Morada de Dios. Él toma la forma de la mente y dirige al cuerpo y a los sentidos, Él reside en el cuerpo, dentro del corazón. Por el Conocimiento de Aquel que brilla como el Ser Bienaventurado e Inmortal, los Sabios contemplan a Dios en todas las cosas.

Las cadenas del corazón se rompen, todas las dudas se resuelven y todas las acciones cesan de dar frutos cuando Él es contemplado en lo grande y lo pequeño. (II, ii, 1-8)

HASTINAPURA

diario para el alma

El joven ingeniero

Cuento de Ada Albrecht

Había una vez un sabio y muy santo Maestro en Baladapur, distrito de Guhya, India. Él abandonaba las horas de sus días como sagrados lotos a los pies del Señor Ganesha-Ji, quien poseía un maravilloso Templo en la ciudad.

"Se diría que tu verdadera casa es la de Vinayaka!", le recriminó cierta vez su hijo, un joven matemático, quien sólo conocía de los números su parte material. Sabido es que los mismos poseen una altísima esencia divina, pero el joven ingeniero nada sabía de esto, y, como decimos, sólo se entendía con la efímera personalidad de los mismos, y así, medía, sumaba, y calculaba valiéndose de ellos. Eso era todo.

"Se diría -volvió a recriminar a su padre- que nada cuenta en este mundo para ti, nada que no sea tu Dios. Te has convertido en su sirviente, y tú para ti mismo, casi en un mendigo que vive con lo imprescindible y carece de ambiciones.

Con acongojado corazón escuchaba de parte de su hijo estas cotidianas e irreverentes críticas el sabio brahmín de nuestra historia.

"No sé qué hacer", confesó un día a su adorado Dios Ganesha. "Realmente, Padre Amadísimo, ya no sé que hacer. Inútiles fueron las enseñanzas con las cuales traté de vestir su mente. La sabiduría no pudo alumbrar con su fulgor el camino del niño ciego de su espíritu, y así, dulce Vinayaka, me es dado verlo una y otra vez entretejiendo las ristras de sus ambiciones y haciendo que los divinos números que Tú utilizaste para la construcción de Tu universo, le sirvan a él tan sólo para construir la cárcel de su ego mortal. Con su ego, aprisiona también su alma. Me siento tan angustiado que ya no sé sino llorar".

...Entonces escuchó desde lejos, escuchó con los oídos de su mente, escuchó tal vez en su corazón, ¿quién sabe?, escuchó de todas maneras, una voz pletórica de mieles que le decía: "Hijo mío, deja todo en Mis manos".

Horas después, tal como era su costumbre, el joven ingeniero, encaminóse a su gran oficina. Permaneció en ella hasta el anochecer y continuaba aún ahí cuando ya todos sus empleados habían abandonado el lugar. Serían las nueve de la noche, cuando el joven ingeniero, Mikai de nombre, sintió pasos en el corredor del piso de oficinas donde se hallaba. La turbación y el temor lo hicieron saltar de su silla. Abrióse entonces la puerta, y penetró por ella la imagen de un hombre gigantesco.

"¿Quieres contar?", le dijo. "¡Entonces cuenta!" Y arrojó sobre su escritorio una caja llena de números... números que eran los números de las horas... de los días... de las semanas... en fin... de los años futuros de Mikai. No eran números cualquiera, no eran como los demás. Se movían, se transformaban en mil imágenes, de llanto, de dolor, de infortunio los muchos, de alegría los menos, grises y opacos casi todos. Parecían danzar sobre el escritorio y conformar cada uno de los mismos, films gigantescos que proyectaban sombras y luces, historias y tragedias como si fueran cámaras televisivas que al moverse, generasen historias ilimitadas. Y en todas ellas se hallaba Mikai... Mikai joven... Mikai maduro... Mikai anciano... un Mikai cada vez más triste, más angustiado, más enfermo de mundo, un Mikai enredado en montañas y montañas de números que sólo sabían otorgarle el efímero poder de lo perecedero. Lo asombroso de esta visión, o este ensueño quizá, o esta locura, fue que Mikai se descubría como delante de un espejo en cada una de las imágenes reflejadas por estos números extraños. Y así

HASTINAPURA

diario para el alma

bebió todo el dolor de su vacío interior, así lloró ante la tumba donde yacía enterrada su fe, y así se desesperó acongojado ante el angelillo de su corazón, a quien él había convertido en hielo.

Sintió que inexorablemente se moría, sepultado por las montañas malditas de esos números. Los que primero caían sobre él parecían reproducirse y multiplicarse, a tal punto, que lo ahogaban con su peso irresistible.

Envuelto en lágrimas de desesperación, gritó como si en ese grito se le fuera la vida:

"¡Por todos los cielos, perdón!, mi sabio padre quiso llevarme de su mano hacia el Reino de la Verdad pero no se lo permití", gimió, poniéndose de pie. Observó detenidamente su escritorio, pero ya no estaban los números y el extraño gigante había desaparecido.

"Visión, ensueño, locura, ¿qué importa lo que ha sido? ¿he soñado? Esto que viví, ¿fue acaso imaginación mía? Sabe el Cielo que me es absolutamente indiferente lo que fue. Lo que sí atesoraré de hoy en más dentro de mi corazón, será la enseñanza recibida. He visto pasar mi vida en imágenes de días, de meses y de años y he concienciado el abismo de vacío, y de muerte interior por donde mis afanes materiales iban precipitándose. Sí, esto debe ser un milagro, consecuencia suprema de la santidad de mi Padre, que pudo lograr con esta visión, despertarme al mundo de gracia del arcano desapego".

...es claro que asombró a todos el ver a Mikai seguir a su padre día a día al Templo de Ganesha donde oraba junto a éste y... sí, contaba, pero ahora sus números sólo sabían de las divinas cuentas del rosario donde él enhebraba las sutiles plegarias que lo guiaban al reino de Dios infinito.

Tal vez para muchos, la visión de Mikai no haya pasado de ser una fantasía. Para el sabio y santo brahmín, fue la manifestación de afecto por su devoto de Ganesha, el Escriba de los Dioses.

"Gracias Señor", le dijo desde el fondo de su corazón. Y todo el firmamento pareció iluminado con la sonrisa de este Dios de la benevolencia, al escuchar las emocionadas y sinceras palabras de su devoto.

HASTINAPURA

diario para el alma

Algunas enseñanzas de los místicos del Islam

Es importante que el discípulo se esfuerce por conocer las enseñanzas de las diversas Religiones y Tradiciones Espirituales; de este modo los hombres podrán comprenderse y ayudarse los unos a los otros. A continuación damos algunas enseñanzas de los Sufíes o místicos del Islam.

Abu Sa'id resume con estas palabras cuál debería ser el comportamiento de un aspirante espiritual:

"Un hombre que busca la santidad debería ocuparse sólo de dos cosas: apartarse de todo lo que lo aleja de Dios y servir a los buscadores de Dios."

Dios es la única base y sostén de todo lo creado. El hombre de perfecta devoción, al contemplar al mundo, en verdad, contempla a Dios. Sobre ello nos dice Abu Madyan:

"Sin Dios, toda la creación -incluyéndote a ti mismo- desaparecería, y se tornarí nada. Todo cuando no tiene su raíz en Su Ser, de ningún modo puede ser real."

El Sendero hacia Dios no consiste en acumular conocimientos, sino, por el contrario, en abandonar todo aquello que nos separa de Él. A menudo las muchas teorías abarrotan la mente de palabras, y como consecuencia de ello, los ojos de nuestro corazón pierden la posibilidad de percibir la Luz Divina que brilla allende el mundo material. Acerca de la necesidad del regreso a la originaria y beatífica simplicidad, Abu Yazid al-Bistâmi nos dice:

"Se llega a la Meta del Conocimiento Divino cuando el hombre vuelve a ser lo que era en un principio".

También, acerca de las disciplinas que nos acercan al contacto con lo Celeste, nos recomienda Abu Sa'id:

"Haz a un lado lo que tienes en la cabeza; entrega lo que tienes en las manos; y no reniegues de nada de lo que te sucede."

El Amor a Dios es el único fundamento de la vida del aspirante espiritual, y es a través de él que se superan los obstáculos que aparecen en el Sendero Divino. De todos los obstáculos, nuestro propio egoísmo es el mayor de todos. Acerca de ello nos dice Abu Sa'id:

"El verdadero Devoto supera los problemas a través del amor; y recordemos que no existe problema más grande que nuestro propio ego, porque cuando nos hallamos ocupados en nosotros mismos, nos hallamos lejos de Dios."

El mismo Santo nos dice con respecto al camino del místico:

"El camino del místico es sentir gloria en la humillación,
riqueza en medio de la pobreza,
señorío aun en la servidumbre,
saciedad aunque se tenga hambre,
abrigo aunque se esté en la desnudez,
libertad aun siendo esclavo,

HASTINAPURA

diario para el alma

vida en lo que se llama "muerte"

y dulzura en lo que parece amargura."

HASTINAPURA

diario para el alma

La Torah

por Pablo Mestre

Tercera Parte

Dice la Madre Sabiduría: ¡Escuchad Me, hijos piadosos, y creced como rosa que brota junto a corrientes de agua!

¡Como incienso derramad buen aroma, abríos en flor como el lirio, exhalad perfume, cantad un cantar, bendecid al Señor por todas Sus obras!

Libro de los Proverbios

La Verdadera Sabiduría: el Amor a Dios

El Amor a Dios es el comienzo de la Sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es lo que el entendimiento es.

Hijo mío, si recibes Mis dichos y atesoras contigo Mis propios mandamientos, de modo que con tu oído prestes atención a la Sabiduría, para que inclines tu corazón al discernimiento; si, además, clamás por el entendimiento mismo y das tu voz por el discernimiento mismo, si sigues buscando esto como a la plata, y como a tesoros escondidos sigues en busca de ello, en tal caso entenderás el Amor al Señor, y hallarás el conocimiento del mismísimo Dios.

Porque el Señor mismo da la Sabiduría; procedentes de Su boca hay conocimiento y discernimiento.

En el Amor a Dios hay fuerte confianza, y para Sus hijos habrá un refugio. El Amor a Dios es un pozo de Vida, para apartar de los lazos de la muerte.

La Voluntad Divina

El corazón de un hombre puede idear su camino, pero la dirección de sus pasos la efectúa Dios mismo.

Al hombre pertenecen los arreglos del corazón, pero de Dios procede la respuesta de su lengua.

No te jactes del día siguiente, porque no sabes lo que un día dará a luz.

El oído que oye y el ojo que ve... El Señor mismo ha hecho aún a ambos.

El Alma Sabia

El que es sabio de corazón será llamado entendido.

El consejo en el corazón del hombre es como aguas profundas, pero el hombre de discernimiento es el que lo sacará.

Cuando la Sabiduría entre en tu corazón y el conocimiento mismo se haga agradable a tu mismísima alma, la capacidad de pensar misma te vigilará, el discernimiento mismo te salvaguardará.

El que está adquiriendo corazón está amando su propia alma. El que está guardando el discernimiento hallará el bien.

El Nombre del Señor es una torre fuerte. A ella corre el devoto, y se le da protección.

HASTINAPURA

diario para el alma

Feliz es el hombre que ha hallado Sabiduría, y el hombre que consigue discernimiento, porque tenerlos como ganancia es mejor que tener la plata como ganancia.

La Sabiduría es árbol de vida a los que se aferran de Ella, y los que la mantienen firmemente asida han de ser llamados felices.

Y ahora, oh hijos, escúchenMe; sí, felices son los que guardan Mis caminos mismos. Escuchen la disciplina y háganse sabios, y no muestren ningún descuido. Feliz es el hombre que Me está escuchando mediante mantenerse despierto a Mis puertas día tras día, vigilando a los postes de Mis entradas. Porque el que Me halla ciertamente halla la Vida, y consigue buena voluntad del Señor.

El odio es lo que suscita contiendas, pero el amor cubre hasta todas las transgresiones.

Humildad y Entrega

¿Quién puede decir: "He limpiado mi corazón; he quedado puro de mi pecado"?

Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos tenLe en cuenta, y El mismo hará derechas tus sendas.

El Amor a Dios es disciplina hacia la Sabiduría, y antes de la gloria hay humildad.

El Amor al Señor es el principio del conocimiento. La Sabiduría y la disciplina son lo que han despreciado quienes simplemente son tontos.

¿Ha venido la presunción? Entonces vendrá la deshonra; pero la Sabiduría está con los modestos.

El que es falto de corazón ha despreciado a su propio semejante; pero el hombre de discernimiento amplio es uno que guarda silencio.

Existe el que esparce y, no obstante, se le aumenta; también el que se retiene de lo que es recto, pero eso resulta sólo en carencia.

El fruto del justo es un árbol de vida, y el que está ganando almas es sabio.

Hazte de la disciplina, no la sueltes. Salvaguardala, pues ella misma es tu vida.

Hijo mío, de veras presta atención a Mis palabras. A Mis dichos inclina tu oído. No se escapen de tus ojos. Guárdalos en medio de tu corazón.

Más que todo lo demás que ha de guardarse, salvaguarda tu corazón, porque procedentes de él son las fuentes de la vida.

Quita de ti mismo la tortuosidad del habla; y la sinuosidad de labios aleja de ti. En cuanto a tus ojos, directamente adelante deben mirar; sí, tus propios ojos radiantes deben mirar con fijeza directamente enfrente de ti. Allana el derrotero de tu pie, y establézcanse firmemente todos tus propios caminos. No te inclines a la derecha ni a la izquierda. Quita tu pie de lo que es malo.

Libro de la Sabiduría

Pensad del Señor con rectitud, buscadLe con sencillez de corazón, porque se manifiesta a los que no Le niegan su confianza.

HASTINAPURA

diario para el alma

Radiante e inmarcesible es la Sabiduría, y fácilmente se deja ver por los que La aman, y es hallada por los que La buscan. Se adelanta a manifestarse a los que La anhelan.

Por esto yo he rogado y me fue concedida la prudencia; oré y vino a mí el espíritu de Sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y en su comparación tuve en nada la riqueza. Ni la comparé a piedra inestimable, pues todo el oro en Su presencia es un poco de arena, y como lodo es reputada la plata ante Ella. La amé más que a la salud y a la belleza, y preferí Su posesión a la misma luz, porque Su resplandor es inextinguible. Me vinieron con Ella todos los bienes, y riqueza sin número por Sus manos. De todos estos bienes yo me gozo, porque es la Sabiduría quien los dirige.

Porque es tesoro inagotable para los hombres, y los que La poseen se atraen la amistad de Dios.

Déme Dios hablar según conocimiento, porque El es el guía de la Sabiduría, y quien dirige a los sabios. En Sus manos estamos nosotros, nuestras palabras, toda la prudencia y la destreza.

La Sabiduría es más movible que todo movimiento, se difunde y penetra en todo por Su pureza. Porque es un hálito del poder de Dios y una efusión pura de la gloria del Todopoderoso. Es el resplandor de la luz eterna, espejo inmaculado de la actividad de Dios, y una imagen de Su bondad. Y aunque es Una, lo puede todo, y sin salir de Sí, todo lo renueva; y en todas las edades, derramándose en almas santas, hace de ellas amigos de Dios.

Meditando estas cosas dentro de mí, y considerando en mi corazón que la inmortalidad está en la comunión con la Sabiduría, y en Su amistad el honesto deleite, corrí de una parte hacia otra buscando el medio de tomarLa para mí. Esta amé y busqué desde mi juventud y traté de hacerLa mi esposa, y quedé prendado de Su hermosura. Su intimidad con Dios manifiesta Su abelengo, y el Señor de todas las cosas La amó.

Conociendo que no de otro modo La conseguiría si Dios no La diese, acudí al Señor y Le pedí, con toda mi alma: "Contigo está la Sabiduría, que conoce Tus obras, que Te asistió al hacer el mundo, y sabe lo que es agradable a Tus ojos. EnvíaLa desde los Santos Cielos, y desde el trono de Tu gloria mándameLa, para que, asistiéndome en mis trabajos, sepa lo que Te es agradable. Porque Ella sabe y comprende todo, y me guiará prudentemente en mis empresas, y me guardará en Su gloria".

Libro del Eclesiástico

Gloria es y orgullo el Amor a Dios, contento y corona de júbilo. El Amor a Dios recrea el corazón, da contento, regocijo y largos días. No seas indócil para el Amor a Dios, ni te acerques a El con corazón partido.

Haz, hijo, tus obras con dulzura; así serás el más amado por Dios. Se tan humilde como magnánimo, y ante el Señor hallarás gracia. Pues grande es el poderío del Señor, y por los humildes es glorificado. No busques lo que te sobrepasa, ni lo que excede tus fuerzas trates de escrutar.

La Sabiduría a Sus hijos exalta, y cuida de los que La buscan. El que La ama, ama la Vida. Los que La sirven, rinden culto al Santo, a los que La aman, los ama el Señor.

HASTINAPURA

diario para el alma

Antes de juzgar, examínate a ti mismo. No vayas detrás de tus pasiones; tus deseos refrena. El que guarda la Ley es dueño de sí mismo; la meta del Amor a Dios es la Sabiduría.

Señor, Padre y Dios de mi vida, no me des altanería de ojos, aparta de mí la pasión. Que el apetito sensual y la lujuria no se apoderen de mí.

Hijo, desde tu juventud haz acopio de doctrina, y hasta encanecer encontrarás Sabiduría. Como el labrador y el sembrador, trabájala. Con toda tu alma acércate a Ella; con toda tu fuerza guarda Sus caminos.

¿Que hay un sabio? ¡Júntate a él! Anhela escuchar todo discurso que venga de Dios, que no se te escapen los proverbios agudos. Si ves un hombre prudente, madruga a seguirle, que gaste tu pie el umbral de su puerta. Medita en los preceptos del Señor, aplícate sin cesar a Sus mandamientos. El mismo afirmará tu corazón, y se te dará la Sabiduría que deseas.

Fin

HASTINAPURA

diario para el alma

Amado Nervo, poemas que nunca mueren

Serena tu espíritu
Serena tu espíritu, vive
tu vida en paz.
Si sólo eres sombra que traga
la eternidad,
¿por qué te torturas, por qué
sufrir, llorar?
¿Qué fuiste infeliz una hora?
Pues buscalá...
¿En dónde se encuentra esa hora?
Pasó... ¡no es más!
Tu pobre vivir, malo, bueno,
cayendo va
en un pozo oscuro ... Las dichas
¿qué más te dan,
si apenas adviertes un goce
ya muerto está?
¡Serena tu espíritu, vive
tu vida en paz!

Yo no soy demasiado sabio...

Yo no soy demasiado sabio para negarte,
Señor; encuentro lógica tu existencia divina;
me basta con abrir los ojos para hallarte;
la creación entera me convida a adorarte,
y te adoro en la rosa y te adoro en la espina.
¿Qué son nuestras angustias para querer por ellas
argüirte de cruel? ¿Sabemos, por ventura,
si tú con nuestras lágrimas fabricas las estrellas,
si los seres más altos, si las cosas más bellas
se amasan con el noble barro de la amargura?
Esperemos, suframos, no lancemos jamás
a lo Invisible nuestra negación como un reto.
Pobre criatura triste, ¡ya verás, ya verás!
La Muerte se aproxima... ¡De sus labios oirás
el celeste secreto!

Estoy contento

Estoy contento porque lo creado
no tiene límites: estoy contento
porque es fatal esta ascensión humana
hacia la luz: porque hay cientos de sabios
que, en sus laboratorios,
van arrancando a Isis sus secretos:
porque una fulgurante
legión de altos poetas
ahonda cada vez en el océano
del Subconsciente:
porque se acerca el plazo

HASTINAPURA

diario para el alma

en que, cual una aurora irresistible
que invadirá y envolverá la tierra,
ha de venirnos la revelación...
La Ciencia y la Poesía
la traerán, cada una de la mano;
y entonces ya no habrá ningún arcano
y en las almas, ¡por fin!, será de día.